



EL ANÁLISIS SEMANAL DE PRIMERA PIEDRA

(Nº 807 del 3 de Diciembre de 2018)¹

LA POLÍTICA SIN IDEAS

ESTIMULA LA

CORRUPCIÓN (2001)

(Qué lástima...!!

TENIAMOS RAZÓN) 2018



Ahora puede saber de nosotros en twitter

@revistaprimera

Y en <https://www.facebook.com/Revista-Primera-Piedra-452740138126022/>

EDITORIAL

- I. **¿INOCENTES, CULPABLES, INCOMPETENTES O INSUBORDINADOS?** Por Santiago Escobar, abogado.
- II. **CHILE: EL ESTADO AGUSANADO.** Por Manuel Cabieses Donoso, periodista.
- III. **¿TIEMPOS MEJORES? DESEMPLEO 7,1%: NO HAY TRABAJO PARA TODAS/OS QUIENES BUSCAN EMPLEO.** Por Pablo Torres Comité de Redacción de La Izquierda Diario.
- IV. **NACIONALISTAS DEL MUNDO, UNÍOS.** Por Caroline Conroy, investigadora y Kemal Derviş, economista.
- V. **ESA ESTATUA ES MIA.** Por Álvaro Bisama, escritor, autor de Estrellas muertas. La Tercera PM
- VI. **ENTREVISTA A CARLOS RUIZ: “LA IZQUIERDA CORRE EL RIESGO DE PAVIMENTARLE EL CAMINO A LA ULTRADERECHA”.** The Clinic.

PRIMERA PIEDRA ECONOMIA.

- VII. **REFORMA TRIBUTARIA: PREGUNTAS PARA HACIENDA.** Por Andrea Repetto, economista.
- VIII. **UNCTAD Y EL CÍRCULO VICIOSO DE LOS MEDICI.** Por Alejandro Nadal, economista, México.

CARTAS Y COMENTARIOS.

Comunicado del Movimiento por el Agua y los Territorios (MAT): ¡Que todos los territorios se levanten y los pueblos ejerzan soberanía!

¹ Este análisis y los anteriores se encuentran en www.revistaprimera piedra.cl Hay errores frecuentes en los servidores de correo electrónico, por lo que Ud. puede siempre acceder al Análisis Semanal en esta página web. A la sección de comentarios y opiniones puede escribirnos a primerapiedra@gmail.com



No se olvide de visitar nuestra revista semanal en la web si no le llega a su correo. Hace 806 semanas (15 años) que sale SIEMPRE pero los servidores nos envían a veces a spam. Ahora también la encontrará en <http://www.revistaprimera piedra.cl/revistas.php>

EDITORIAL

Este domingo hemos presenciado el cierre de la cuadragésima versión de la Teletón, un espectáculo televisivo para reunir fondos y financiar la rehabilitación de los niños con discapacidad motriz. El lado bonito son las centenas de miles de personas que, a través de todo el país, se autoconvocan y se organizan para recaudar fondos. El lado feo son las empresas que utilizan a la Teletón para promocionar sus marcas, las mismas empresas que eluden impuestos, engañan a los consumidores y pagan bajos sueldos.

I. ¿INOCENTES, CULPABLES, INCOMPETENTES O INSUBORDINADOS? Por Santiago Escobar, abogado.



A Sebastián Piñera le tocó el corazón de la transición en materia militar, de unas Fuerzas Armadas de trinchera a unas de ciberseguridad, y no tiene otra posibilidad que hacerla. Y no lo ha hecho mal hasta ahora, en general, pese a que la política pública ha sido más intuitiva que otra cosa. Es el pecado teórico de la derecha, no entender la función de Estado de estas. El de la izquierda es creer que solo son instrumento de dominación.

La filtración a la prensa de una grabación ilegal de un audio con la intervención del comandante en Jefe del Ejército, general Ricardo Martínez, en que este se dirige a un pleno de oficiales de la Guarnición de Santiago, no se sostiene como historia. Más bien parece una presión al Gobierno civil, bajo la forma de una filtración, mediante la cual el comandante en Jefe del Ejército (CJ) le dice al Gobierno –indirectamente con la filtración– “hay malestar en la tropa”.

Los ejércitos son maquinarias aceitadas y llenas de reglamentos y rutinas, donde las cosas nunca pasan tan al “acaso”, a menos que la incompetencia, falta de mando y desorden interno hayan obnubilado por completo el mando, y este ya no sea capaz de prefigurar escenarios ni controlar el consenso organizativo interno. En tal caso estamos ante una organización conspirativa ante su mando y que no cumple con los estándares de profesionalidad que el país les exige. Y no creo que sea el caso.

El CJ del Ejército dijo un conjunto de cosas muy amplias y fuera de procedimiento habitual, algunas de las cuales suenan a advertencia de insubordinación al poder civil: “Vamos a defender con dientes y muelas nuestro sistema previsional. El CJ, además dijo que los problemas que las auditorías y la justicia investigan ocurren también en las otras ramas de la Fuerzas Armadas, en una especie de pregunta quejosa de que “se nos investiga solo a nosotros”, olvidando que, según el Código de Justicia Militar (CJM), artículo 206: “La injuria y la calumnia entre militares se considerará siempre delito militar...”.

El CJ dijo que oficiales y suboficiales estaban siendo investigados en procedimientos de compra y venta de armas de uso personal, que luego eran dadas por perdidas para poder ser vendidas al narcotráfico y al crimen organizado. Luego explicó que mencionó a los oficiales para que la tropa no se sintiera mal o discriminada. Más bien pareciera que se



acordó del artículo 203 del CJM que señala lo siguiente: “Si algún Oficial, de cualquiera jerarquía que sea, cometiere un acto deshonoroso para sí o para la unidad, cuerpo o repartición en que sirva, podrá ser sometido a un Tribunal de Honor para que juzgue si puede continuar en el servicio”. El Reglamento de estos tribunales, para información al ministro de Defensa, lo dicta el Presidente de la República, y el actual en vigencia data de 1947.

Asimismo, el CJ nunca explicó el carácter de la reunión por la cual se permitió reunir a 900 oficiales de la guarnición de Santiago, el carácter de su alocución y si eso solo no era una presión al Gobierno al no haber sido comunicada al ministro de Justicia.

Finalmente dijo que este, que se dio por enterado por la prensa de lo ocurrido, lo había reprendido y obligado a pedir disculpas públicas por sus expresiones poco felices.

La conclusión es que estamos frente a un acto subrepticio de insubordinación, mediante el cual la oficialidad encabezada por su mando le hace saber al Gobierno que hay disconformidad con el llamado a retiro de 21 generales, los juicios de cuentas y las investigaciones por fraude de fondos, pasajes, actividades mutuales y otras. Que están incómodos porque se sienten investigados en sus fueros profesionales y amenazados en



sus prestaciones de bienestar, entre ellas, el posible cambio del sistema de previsión. Y como no existe una interfase de exposición de malestar, se hace un acto como la reunión y el discurso del CJ filtrados, que resulta fuera de todos los cánones de disciplina militar y templanza y control de su mando.

La otra explicación, con la que ha estado comulgando el país, advertida o inadvertidamente, es que las cosas pasan “en buena onda” al interior de los cuarteles, los homenajes a uniformados presos en realidad son actividades deportivas, que el director defenestrado de la Escuela Militar es como el administrador de un Estadio que solo prestó la cancha, que nada sabía de lo que allí ocurriría. Que no hay malestar sino un poquito de inquietud e incertidumbre, pero normal ante los cambios que se ven o vislumbran.

El mundo político, incompetente como siempre –principalmente el Congreso– reacciona como padre ofendido en uno y otro caso, y castiga al “niño” con la mesada de inteligencia, en vez de ejercer mando.

El Gobierno, que en esta materia debiera expresar una política de Estado que nos interesa a todos los chilenos, requiere apoyo. El Ejército ha empezado a articular una táctica de la “alcachofa”, hoja por hoja, pero tarde o temprano llegará al corazón.

Falta profesionalidad civil, y esa no puede provenir sino del conjunto de la civilidad, incluida la propia participación de honorables militares en retiro. Porque el cuento del CJ del Ejército, incluso con un culpable de la filtración, en su contexto y color, tiene más de globo de sonda que de descontrol. Aunque esto último ha pasado crecientemente en toda la línea de logística y de apoyo a la fuerza, como se llama en jerga militar.



II. CHILE: EL ESTADO AGUSANADO. Por Manuel Cabieses Donoso, periodista.



A la ilegitimidad de origen de las instituciones del Estado de Chile -que son el fruto de una Constitución Política que impuso la dictadura-, se añade su corrupción generalizada. Las Fuerzas Armadas y Carabineros, soportes armados del Estado, encabezan el listado de instituciones corruptas. Pero la fila es larga y abarca a organismos de gobierno, al Parlamento, los tribunales, las municipalidades, etc.

A pesar de su desprestigio la institucionalidad se mantiene en pie por ausencia de una alternativa popular que la desafíe y plantee los cambios democráticos que Chile necesita. Sin embargo, construir esa alternativa demanda un esfuerzo -y correr riesgos- que la clase política no está dispuesta a asumir. Levantar desde la base social un movimiento por el cambio, no se aviene con partidos que hacen del Parlamento -y lo mediático- el principal escenario de su actividad. El sometimiento a la institucionalidad heredada y el haber hecho suyo el modelo de economía de mercado, derivó en la delicuescencia de partidos que ayer fueron de masas como representantes de las clases trabajadoras pero que hoy están en vías de extinción.

Los sectores opositores a la dictadura prometieron impulsar un proceso social y político para convocar a una Asamblea Constituyente que pusiera fin definitivo a la a aquel periodo. Pero ese compromiso quedó tirado en el camino con muchas otras promesas. Esa traición impidió cerrar el ciclo dictatorial. En definitiva, la obra de la dictadura se ha prolongado otros 30 años con antifaz de democracia.

El pueblo, desinformado por los medios y cautivado por los vahos del consumismo, solo expresa su descontento y desengaño en forma pasiva y dispersa. La indiferencia política y la abstención electoral son expresiones de esa protesta silenciosa. Pero la apatía ciudadana no amenaza la estabilidad del sistema. Por el contrario, ayuda a domesticar las conciencias y adormece el espíritu de lucha del pueblo.

El despotismo no solo implantó la economía de mercado. También taladró los cimientos de una cultura popular que se apoyaba en la solidaridad social. Esa cultura fue reemplazada por una que se basa en la exaltación del individualismo y en la resignación de los rehenes del endeudamiento y de la precariedad del trabajo. Luchar por cambiar esta realidad demanda una revolución cultural. Una tarea de profundo significado social y político. Es en el terreno de las ideas donde la Izquierda sufrió su peor derrota.

La dictadura realizó una revolución, quizás la más profunda y regresiva de la historia nacional. Cambió los ejes económicos, políticos, sociales y culturales de la república. En los hechos creó un país diferente cuyo destino es alimentar -hasta el agotamiento- la economía mundial con riquezas naturales y mano de obra barata. El derrotero histórico de Chile que avanzaba a su plena soberanía e independencia fue clausurado en forma violenta en 1973. La industrialización y diversificación de exportaciones, la minería nacionalizada, la reforma agraria, la banca estatizada, los salarios, pensiones y viviendas dignas, la salud y educación pública, etc., fueron borrados de un plumazo. Chile pasó a manos de una oligarquía plutocrática que esquilma al país con la complicidad de distintos sectores políticos. Los 18 millones de chilenos estamos sometidos al gobierno de una minoría que impone la resignación de los derrotados.

Sin embargo, la mercantilización de las relaciones sociales y la destrucción de la solidaridad social, generó la corrupción de las instituciones. El neoliberalismo produce el



delirio del enriquecimiento sin límites. Todos quieren tener más, sin importar cómo. Las personas valen por lo que tienen, no por lo que son. Paradigmas de esta época no son estadistas, científicos o filósofos. Son personajes como Jeff Bezos, fundador de Amazon, cuya fortuna supera los 112 mil millones de dólares. La política capitalista de destripar el planeta en que vivimos, produce el cáncer de la corrupción que hace estragos en América Latina.

Lo que no estaba previsto por los actores de este periodo es que las instituciones traen en su seno la semilla de la descomposición moral que caracterizó a sus autores. Caso relevante es el ejército de Chile cuya corrupción sorprendería si no conociéramos la escuela del latrocinio de Pinochet (1).

Con una institucionalidad agusanada por la corrupción –pero que no se desplomará por si sola-, es urgente iniciar la recomposición de fuerzas del campo popular. Los movimientos sociales corren el riesgo de agotar sus movilizaciones si no se orientan a crear el instrumento político que permita alcanzar el poder. Hay que trabajar en la base social un programa mínimo que recoja las demandas más importantes de trabajadores, pensionados, mujeres, estudiantes, pueblo mapuche, defensores del medio ambiente, etc. El combate a la droga –que en Chile se ha convertido en un flagelo social vinculado a la corrupción de policías y tribunales- debería ocupar un lugar destacado en el programa unificador.

En esa tarea tenemos enorme retraso.

La institucionalidad está resquebrajada. Es el tiempo de la alternativa popular. Su ausencia deja el campo libre a la aventura y a la demagogia.

(1) Los tribunales han comprobado –hasta ahora- que Pinochet amasó en forma ilícita una fortuna de 18 millones de dólares.

Fuente: www.puntofinalblog.cl 28 de noviembre 2018.

III. ¿TIEMPOS MEJORES? DESEMPLEO 7,1%: NO HAY TRABAJO PARA TODAS/OS QUIENES BUSCAN EMPLEO. Por Pablo Torres Comité de Redacción de La Izquierda Diario.



La clave de la lectura política de los nuevos datos de desempleo del INE, está en que hay una base objetiva del choque de expectativas que están erosionando la base social de Piñera; mientras nuevos sectores buscan trabajo, no alcanza para todos.

El Instituto Nacional de Estadísticas (INE) proyectó los datos de desempleo del trimestre agosto-octubre del 2018. Las claves fueron:

- Desempleo está en 7,1%, que es lo mismo que el trimestre anterior, pero un 0,4% más respecto al mismo trimestre del año pasado. En las mujeres es de 7,4%, y en las regiones mineras del norte se eleva sobre el 8%.
- Se está creando nuevo empleo, pero es muy débil. En el sector privado, los empleos asalariados nuevos en un año (octubre 2017-octubre 2018) son apenas 72.000, mientras son 122.000 personas nuevas buscando trabajo.
- Crece más la fuerza de trabajo que el empleo privado. Es decir, hay más gente buscando empleo por la recuperación económica, pero no hay suficiente trabajo para todas y todos.

A este ritmo lento de creación de empleo privado, con mayor cantidad de nueva de fuerza de trabajo, el desempleo seguirá estancado (aún con fluctuaciones menores al alza o baja)



y no habrá cifras mejores. Aunque no hay pronósticos catastrofistas en la economía y sí crecimiento (más del doble de Bachelet), no alcanza para las expectativas generadas por el gobierno, pues se ha moderado (por sobre el 3%) y el escenario externo preocupa.

Para los empresarios es una complicación, pues sigue estancado el mercado laboral. Razón por la cual están exigiendo y estableciendo un consenso en “reformas estructurales” que permita avanzar en productividad y movilidad, flexibilizando condiciones de trabajo y atacando derechos laborales, para aumentar la capacidad de crecimiento mediante la baja general de los costos de producción. Un ataque mayor del capital sobre el trabajo.

Para Piñera se establece un problema pues ni siquiera llega a los 200.000 mil empleos anuales que prometió y es una base objetiva para el choque de expectativas de nuevos sectores que buscan trabajo (clave en el alza de la fuerza de trabajo) pero que no puedan encontrar porque no hay para todas y todos. Aunque baje el cuenta-propismo (o subempleo), es muy moderado, y sigue siendo casi el 25% de los trabajos.

Para las y los trabajadores, además de evidenciar que los “tiempos mejores” no llegaron para el empleo, no solo plantea la necesidad del rechazo absoluto, con la movilización y la unidad de la clase trabajadora, a la reforma de “Modernización Laboral” del gobierno y los empresarios que implica un chantaje de “crear empleo” a costa de pérdida de derechos y flexibilización. Rechazo que deberá articularse en la calle, exigiendo a la CUT, Colegio de Profesores, NO+AFP, CTC y sindicatos un plan de lucha, con asambleas en los lugares de trabajo y una gran campaña nacional que prepare la resistencia a este ataque, para avanzar hacia el paro y la movilización, únicas herramientas que permitirán doblegar a la clase empresarial y su gobierno.



Mientras para los capitalistas los desocupados siempre serán un ejército de reserva “natural” que existe para aumentar la competencia entre los obreros y bajar el precio de la fuerza de trabajo, sólo un programa propio de los trabajadores puede avanzar a terminar con el flagelo del desempleo: avanzando al reparto de las horas de trabajo entre ocupados y desocupados, reduciendo de la jornada de trabajo sin rebaja de sueldo repartiendo el trabajo entre todas las manos, para que nadie se quede sin trabajo. Esta salida solo es posible afectando las ganancias capitalistas y mediante la movilización independiente de la clase trabajadora.

Fuente: http://www.laizquierdadiario.cl/Desempleo-7-1-no-hay-trabajo-para-todas-os-quienes-buscan-empleo?id_rubrique=1201



IV. NACIONALISTAS DEL MUNDO, UNÍOS. Por Caroline Conroy y Kemal Derviş.



Aunque el internacionalismo ha sido siempre una consigna política de la izquierda, ahora ha asumido un papel paradójico en los movimientos de extrema derecha. Steve Bannon, ex-asesor de Donald Trump y propagandista de los populistas de derecha, está dispuesto a extender su mirada por el mundo. Quiere crear una Internacional Nacionalista y exportar la revolución de las

llamadas «derechas alternativas».

La extensa gira de Steve Bannon por Europa durante este año no atrajo la atención que merecía, pese a tratarse del principal teórico de la vertiente nacionalista del presidente estadounidense Donald Trump. Bannon ahora quiere crear una federación de partidos nacionalistas en Europa. Pero ¿cómo es posible que un ideólogo del «Estados Unidos primero» quiera impulsar su proyecto político en un lugar que no sea Estados Unidos? Al unir fuerzas con la líder de la ultraderecha francesa Marine Le Pen (admiradora declarada del presidente ruso Vladímir Putin), Bannon parece estar pensando en un nuevo tipo de «Internacional Neonacionalista».

Conforme más países se transforman en «autocracias nacionalistas» y «democracias iliberales» gobernadas por líderes autoritarios, el nacionalismo se ha vuelto un común denominador ideológico. Pero la cuestión es si hay que tomarse en serio el oxímoron implícito en la idea de internacionalismo nacionalista.

Históricamente, el internacionalismo ha sido en general una exclusividad de la izquierda, desde los intentos de los revolucionarios franceses de exportar su proyecto político a toda Europa (a los que puso fin la dictadura bonapartista de Napoleón). Pero es interesante imaginar lo que habría sucedido si los Estados europeos, en aquel momento ideológicamente receptivos, hubieran seguido el camino del republicanismo imperial.

Al comienzo del siglo pasado, el internacionalismo socialista estuvo más cerca que sus precursores de hacer realidad sus ambiciones globales. Firmemente arraigado en el marxismo clásico, el movimiento socialista consideraba el Estado-nación como un vehículo transitorio para el logro del universalismo proletario. En algún momento la mayoría de los países adoptarían el comunismo dentro de un marco internacional, y el Estado-nación se volvería obsoleto.

En aquel momento, importantes comunistas como Rosa Luxemburgo (e incluso Vladímir Lenin por algún tiempo) creyeron que, ya terminada la Primera Guerra Mundial, las instituciones comunistas se afianzarían primero en Alemania y de allí se irradiarían al resto del mundo. Con el colapso de la Rusia imperial, los bolcheviques imaginaron a la Unión Soviética como vanguardia del comunismo global. Pero cuando las revoluciones comunistas en el resto de Europa fracasaron, Iosif Stalin y Nikolai Bujarin reimaginaron la misión histórica de la Unión Soviética como la construcción del «socialismo en un solo país».

La Unión Soviética misma se imaginó en un primer momento como una federación de repúblicas socialistas bajo la conducción de una estructura institucional dual, formada por una burocracia de ministerios «habituales», por un lado, y el Partido Comunista, por el otro. Según este esquema, los comisarios del partido (dependientes del Comité Central del Partido Comunista) formaban una estructura de poder paralela. En teoría, las



repúblicas de la federación eran iguales entre sí y el nacionalismo ruso estaba contenido; pero en realidad, la república rusa dominó inmediatamente a las otras, por ser la sede del poder.

En el frente económico, la Unión Soviética no tenía una política proteccionista y nacionalista explícita. Pero con la planificación central de la producción desde Moscú, la política económica cumplía un papel proteccionista, que favorecía a algunas repúblicas soviéticas más que a otras.

Durante varias décadas después de la Segunda Guerra Mundial, muchos partidos europeos de oposición comunistas y socialistas de izquierda siguieron la guía del Kremlin, entre ellos los partidos comunistas de Francia e Italia (que representaban a cerca de un tercio de los fragmentados electorados de sus respectivos países), así como el Partido Socialdemócrata de Alemania, que no abandonó formalmente sus raíces marxistas hasta el congreso de 1959 en Bad Godesberg.

En tanto, Occidente llegó a dominar la economía mundial. Con Estados Unidos en la delantera, los países occidentales liberalizaron el comercio internacional y alentaron a otros países a abrir sus economías. Con el tiempo, los independizados nuevos mercados emergentes se unieron al orden internacional liderado por Occidente; incluso China, un país



nominalmente comunista, terminó adoptando los principios económicos occidentales en la búsqueda del crecimiento. En este periodo, en las democracias occidentales el socialismo fue en general abandonado y ocupó su lugar la socialdemocracia, que en lugar de la planificación central favorecía a los mercados como mecanismo de asignación de recursos.

En este contexto histórico, ¿cómo interpretar la iniciativa de Bannon? Su objetivo ciertamente no es crear una alternativa de derecha a la federación soviética y a la Internacional Comunista. Importantes nacionalistas de derecha europeos, por ejemplo Jérôme Rivière de la Agrupación Nacional de Francia (nuevo nombre del Frente Nacional), rechazaron de plano esa idea. «Bannon es estadounidense y no tiene lugar en un partido político europeo» (declaró Rivière a *Politico* en julio). «Rechazamos cualquier entidad supranacional y no estamos participando en la creación de nada con Bannon».

De modo que el propósito de Bannon no es la formulación de mejores políticas o la creación de nuevas instituciones que permitan encarar los desafíos económicos y tecnológicos del siglo XXI. Más bien, su única preocupación es debilitar y, de ser posible, deshacer los avances «socioliberales», por ejemplo el proyecto europeo.

En el núcleo de ese proyecto hay dos variantes de internacionalismo que Bannon y sus aliados quieren destruir: una liberal de centroderecha, la otra liberal de centroizquierda. Ese objetivo, antes que semejanzas en materia de políticas, es lo que une a los partidos de ultraderecha europeos. Pese a sus debilidades, Europa sigue siendo el centro del pensamiento internacionalista liberal y, como tal, el enemigo ideológico de los nacionalistas de todo el mundo.

Fuente: Project Syndicate, Traducción: Esteban Flamini.



V. **ESA ESTATUA ES MIA.** Por Álvaro Bisama, escritor, autor de Estrellas muertas. La Tercera PM



No he dejado de pensar en la novela "El obsceno pájaro de la noche mientras" seguía lo de Schüler, que es una comedia donosiana pura, tan hilarante como abyecta: que la inmensa colección de obras robadas de Schüler haya sido descubierta por la PDI por una nota que dio para un diario regional, solo lo supera el hecho de que el mismo empresario haya denunciado la destrucción de una escultura en Estación Central y otros objetos patrimoniales.

En este verano falso, habría que leer el caso de Raúl Schüler y las esculturas robadas a la luz de la obra de José Donoso. No creo exagerar. En "El obsceno pájaro de la noche", el escritor narra la construcción de un país de monstruos. En la trama, al protagonista su patrón le encarga reclutar a todos los fenómenos de circo de Chile para que le hagan compañía a su hijo en una hacienda llamada La Rinconada. El niño nació deforme y su padre regalarle un mundo propio, una nación de bolsillo, una utopía donde él será el único horizonte.

Así, el horror da paso a la sátira. En La Rinconada los personajes organizan su "mundo propio, con la moral, la política y la economía y la economía y las costumbres que quisieran, con las trabas y libertades que se les antojaran, con los goces y los dolores que se les ocurrieran, les daba plena libertad para que se inventaran un orden o un desorden propio, tal como él inventaba un orden para su hijo". De este modo, la narración aborda el ajuste de las jerarquías que ordenan a los freaks de la hacienda; sus líos amorosos y traiciones; la soledad de Humberto (el único que no posee deformidades físicas; es un monstruo hecho de pura normalidad); además de recordarnos que en el centro del relato también es posible ver la fascinación de



Donoso por las marcas exquisitas y el estilo sofisticado, sintetizado en el personaje de Emperatriz, una mujer enana que bebe té lampsan-souchong, mientras en los jardines se suceden bailes, se proyectan películas de Ingrid Bergman y el niño crece en un universo que está fundado a su imagen y semejanza pero que es solo un remedo del país real, que desde afuera amenaza a los habitantes de la fantasía del hacendado.

Anoto esto porque no he dejado de pensar en la novela mientras seguía lo de Schüler, que es una comedia donosiana pura, tan hilarante como abyecta: que la inmensa colección de obras robadas de Schüler haya sido descubierta por la PDI por una nota que dio para un diario regional, solo lo supera el hecho de que el mismo empresario haya denunciado la destrucción de una escultura en Estación Central y otros objetos patrimoniales. Hay más hechos, más ironías tremendas que se acumulan como una majamama de trivia idiota. El hecho de que Raúl Ruiz haya filmado película fantástica en la casa (por ahí aparecen los jardines y las esculturas, en los patios se ve la cordillera nevada; aunque todo recuerda un poco al Jess Franco de los setenta); el modo impresentable en que Emilio Sutherland no mencionó a Schüler en la nota que hizo sobre el caso; el meme que retrata la inquietante



rigidez de la foto del empresario subido en un caballo en su jardín; la insistencia en describir la casa patrimonial donde se acumulaban las especies saqueadas como Versalles; el hecho de que la colección del empresario no solo estuviera construida gracias al saqueo de estatuas y piezas del Cementerio General, la Iglesia de San Francisco o las plazas de Valparaíso, sino que también incluyese armas, figuras religiosas, fósiles y objetos precolombinos.

Nada raro, el coleccionismo es una forma de la autobiografía y aún queda por describir con más detalle el lazo que une la trama criminal de los objetos robados con la fascinación que le provocan a su dueño. Así, donde Donoso imaginó una sátira y Ruiz hizo una historia de fantasmas; Schüler construyó un universo clásico de mármol, jardines y estanques. En ese lugar es un mundo pomposo que fue concebido como un parque de atracciones privado; acaso un museo cojo por el ego, otra versión deformada y asfixiada de Chile quizás. Como si el brillo del lujo dependiera de la profundidad de su secreto; en ese lugar el arte solo existe en la medida de que se exhibe como trofeo. Descubierta la fracasada altivez de su cursilería, se trata de un espacio íntimo construido por la obsesión de una belleza fetichizada, solo posible en la posesión total del objeto del deseo.

Un mundo que no deja de recordar un viejo cuento de Rodolfo Walsh donde un coronel se refería al cuerpo de Eva Perón, que había secuestrado y escondido del mundo: “Esa mujer es mía”.

VI. ENTREVISTA A CARLOS RUIZ: “LA IZQUIERDA CORRE EL RIESGO DE PAVIMENTARLE EL CAMINO A LA ULTRADERECHA”. The Clinic.

Carlos Ruiz Encina, actual presidente de la Fundación Nodo XXI, doctor en sociología e ideólogo del Frente Amplio, se muerde los labios para no ser tan severo con los parlamentarios del sector, pero no puede evitar criticarlos. Teme que se extravíen en los personalismos y en los errores políticos, como la visita de Gabriel Boric a Ricardo Palma Salamanca y que, en ese mareo, pasen de largo ante la oportunidad de levantar un proyecto político viable y en sintonía con los ciudadanos que, según su análisis, la Concertación dejó abandonados. Es allí donde, dice, pueden alimentarse y crear alternativas de corte fascista.

Partamos por la muerte de Camilo Catrillanca ¿Cuál es tu opinión de lo que está ocurriendo en la Araucanía?

-La militarización que hay en la región no es privativa de este gobierno. Es de más largo andar y arrastra a varios gobiernos anteriores. Es la respuesta al agotamiento de la distribución clientelar que se intentó, sobre todo en los años 90, con la distribución de terrenos, pero sin abordar la demanda de fondo que es el reconocimiento de la multinacionalidad y la multiculturalidad. Es el fracaso de políticas estatales sistemáticas y transversales, de Concertación y derecha. Aquí se cae toda la República de la Transición.





No obstante, pareciera que el gobierno de Aylwin dio los primeros pasos de una política de reconocimiento que los siguientes gobiernos no continuaron.

-Sí, el gobierno de Aylwin fue mucho más progresista que los gobiernos posteriores que se autodenominaron así. Ahora, lo cierto es que en todos los gobiernos de la Concertación se fue instalando una restricción al procesamiento de demandas sociales y, por lo tanto, a inaugurar diálogos sociales con distintos sectores de la sociedad. Nunca hubo una disposición “socialdemócrata” real por construir un consenso social, como en Suecia, donde los sindicatos están institucionalizados. Detrás de las movilizaciones estudiantiles en 2001, en 2006 y en 2011 empiezan a estallar muchas otras demandas que no tuvieron cabida en los sistemas de procesamiento de conflictos. Por lo tanto, desbordan la política y los canales institucionales.

Pero la movilización tampoco sirve para procesar las demandas. Después de un peak, el tema se disuelve y desaparece, aunque no se haya resuelto.

-Hay una propensión a la movilización muy alta en la sociedad en cualquier tema, pero, al mismo tiempo, una muy baja propensión a la asociatividad. Marcho y después, chao. Te apuesto que mucha gente se repite en las movilizaciones de distintos temas y sería un error pensar que “son de izquierda”. La desilusión con la política es tan grande que se movilizan personas que se sienten solas y abandonadas por la política. Ahí es donde entra la derecha.

Uno ve a gente que marcha contra las AFP, pero que no quiere que le toquen su fondo y ni escuchar de sistemas de reparto. ¿Se las puede considerar parte del Frente Amplio?

-Ojalá fuera así, pero lo veo mucho más complicado. Tengo la impresión de que toda la transformación del modelo produjo un nivel de individualización extremo en la base de la sociedad, de ruptura con todas las tendencias asociativas que existían. Lo que sumado a la negativa del poder político a consensuar las políticas con los actores sociales y buscar, más bien, su fraccionamiento permanente, ha ido dejando a las personas solas, desesperadas por los grados de incertidumbre que tienen, porque no pueden proyectar su vida de aquí a tres años, a cinco y para qué vamos a hablar de la vejez. Como ninguna otra generación previa, la salida a esa angustia tiende a ser individual. Las contradicciones que se pensaban entre el SÍ y el NO, entre Estado y Mercado, han ido desapareciendo. Al final, el individuo de hoy toma el cheque del Estado y el del Mercado, porque los dos son cheques. Está votando en un porcentaje muy bajo, incluso a escala latinoamericana y empezó a votar cruzado. Son las propias burocracias políticas las que sembraron esta despolitización y luego se asombran por el resultado.

El que votó en primera vuelta Bea Sánchez y en segunda vuelta Sebastián Piñera ...

-En el fondo, no hay lealtades políticas sólidas, porque la política se volvió tremendamente confusa. Esto del partido transversal del que se hablaba volvió las alternativas políticas indiferenciadas. En el abandono de las personas en la base es donde va desembarcando una derecha radicalizada que va incluso mucho más allá de la derecha institucionalizada. Ante la emergencia de ese fenómeno es donde, creo, la izquierda chilena, históricamente, no ha sido capaz de tener política. ¿Qué pasa cuando la derecha se radicaliza? Nos refugiamos en la crítica moral, en la poesía. Y eso no basta.

La crítica moral o el desprecio clasista, como esa idea del “facho pobre”.

-A eso voy. En el fondo, nosotros también nos terminamos metiendo en el circuito de la distancia entre política y ciudadanos. Si el FA se encierra en el circuito parlamentario y



del ruido atroz, ensimismado, que hay allí, se olvida de cuando lo miraba desde afuera y lo lejos que se veía de la gente.

LA ESCALERA LARGA Y LA CORTA

¿Cómo se reconstruyen esos lazos? Son años de distanciamiento...

-Sí, es como el bolero, hay que tener una escalera corta y una larga para empatizar con esta dimensión profunda del problema, que es el divorcio entre política y sociedad. Por ejemplo, creo que Álvaro Elizalde (presidente del Partido Socialista) hace todo lo contrario a esto. Como buen hijo de la burocracia política de los 90, cree que esto se va a salvar con arreglos electorales, que solo son distribución de poder al interior de un sistema que está totalmente alejado de la sociedad.

Apostando, además, a que puede controlar los votos.

-Es como comprar boletos en el Titanic, aunque sabes que se va a hundir ¡No tiene perdón de Dios! Yo he propuesto que, para hacerse cargo del problema, la izquierda desarrolle una agenda corta de temas, absolutamente prácticos, que la acerquen a las preocupaciones de la gente. Educación pública está en el gran horizonte, pero ahora hay que proponer cambios más concretos e inmediatos como la derogación del CAE. Los temas se tienen que resolver entre los actores políticos y sociales. Eso activaría a los únicos que pueden enfrentar, realmente, este divorcio entre política y sociedad y la ofensiva de la derecha radicalizada, con el mundo evangélico, en esa cuestión que empieza a penetrar en todos los espacios. Aquí hay un problema grave, que viene ocurriendo hace décadas, y del cual hay que hacerse cargo.

¿Quién debiera tomar esta tarea? ¿Desde los socialistas hasta el Frente Amplio?

-Aquí hay una tensión que habría que resolver en una discusión mucho más abierta. En la ex Concertación hay gente que considera un acto de realismo político aceptar cierta adaptación al modelo económico, pero otros construyeron intereses sobre el mismo. Por ejemplo, Pilar Armanet se volvió una representante de los negocios y de los lucros en las universidades privadas y operaba en contra de reconstruir las universidades públicas. Ahí ya no tienes ninguna posibilidad de consenso. El problema no es el PPD, ni el PS, ni juntar siglas unas con otras, sino que tener una discusión de fondo respecto de políticas concretas y ahí vamos a entender quiénes están dispuestos a jugársela o quienes, sencillamente, van a empezar a dinamitarlas, porque tienen compromisos.



¿Cuáles son los riesgos de mantener la situación actual?

Esta es una historia de no sacar nunca las cuentas y cada vez que surge un problema, los análisis parten de cero, sin relación con todo lo que ha venido pasando. Los pingüinos se movilizaron contra Bachelet. Y después se preguntan: "Cómo perdió, si tuvo una gran mayoría". La verdad es que tampoco es cierto. Bachelet sacó algo así como 24 o 25 por ciento en la última elección. No hay mayorías políticas sustantivas y el divorcio entre política y sociedad es tan grande que, en el fondo, no hay fuerza para empujar los cambios y, por eso, la gente revienta abajo. Eso es lo que está creando la situación más compleja y me preocupa que la esfera política se niegue a reflexionar sobre esto. Si seguimos escondiendo la cabeza, vamos a tener que lamentar el error histórico de haber



pavimentado el camino para que la derecha radicalizada tenga todo el campo para avanzar, sin ninguna resistencia.

PATADAS A MESSI

Esa distancia de las personas con la política parece ser, hoy, equidistante a la Concertación, al Frente Amplio y a la derecha tradicional ¿Qué pasa con la izquierda?

-Tengo la impresión de que esto se puede resolver hacia adelante. La política nunca está predeterminada. Todavía estamos entre el ciclo anterior de un proceso de descomposición muy fuerte de la política, y otro nuevo que todavía no termina de definir cuáles serán sus proyectos de agrupación de intereses. En medio está el Frente Amplio, con una posibilidad histórica, pero que corre el riesgo también de ahogarse en el ciclo de descomposición de las anteriores fuerzas.

El Frente Amplio no tiene responsabilidad en lo que pasó antes, pero, de alguna manera, muchas veces termina imitando los mismos procesos. Por ejemplo, suponer que la política es un juego comunicacional y de propaganda, de show y televisión, cuando en realidad exige algunos elementos sustantivos para conectar con la gente. O reducir todo a acuerdos electorales.

¿Qué otras cosas habría que considerar?

También me parece, y lo he planteado dentro del Frente Amplio, que esto es mucho más que la corrupción. No estoy justificando a corruptos ni aquí ni afuera, pero el tema es más complejo. A veces, el FA se mete en la discusión de la moralina, creyendo que combatiendo a todos los corruptos vamos a terminar con esta cuestión. En ese campo, la derecha populista puede ser incluso mucho más efectiva. Hay que acordarse de la imagen de Ibáñez barriendo con una escoba, o de Bolsonaro. Nos vamos a tener que hacer corresponsables si la cosa termina yendo para allá. Cuando vienen estos signos de radicalización de la derecha, la izquierda no sabe qué hacer.



¿Qué señales ves de esa radicalización?

-En el mundo, el listado de presidentes de ese tipo aumenta: Trump, Bolsonaro. Para que estas alternativas prosperen es fundamental destruir la cordura, la racionalidad del debate político, reventarlo deliberada y constantemente. No es toda la derecha, porque hay allí políticos liberales que defienden el debate racional, pero los otros entran, sencillamente, a descuartizar la sensatez política y aquí es donde el FA no puede ofrecer ni un espacio. En ese sentido, he sido crítico del asunto Boric-Salamanca. Me parece que se ha dado una discusión absurda: “Si los otros fueron a Londres a ver a Pinochet, nosotros podemos ir a Francia”. O sea, que si los otros asaltan el Banco Central, yo puedo robar una panadería. Esa postura en una izquierda que piensa en grandes transformaciones no se sostiene. Encarnamos un proyecto transformador al que van a estar golpeando todo el tiempo. Es como cuando Messi sale a la cancha: sabe que le van a llegar patadas todo el rato.

Y no se queja.

-¡Claro que no! La derecha se engolosina pegándole a Boric, pero ¡obvio! Si nos estamos poniendo ahí. Esto produce una desconcentración tremenda de los temas importantes y,



en ese sentido, creo que Jackson y Sharp tenían razón cuando tomaron distancia del asunto. Esta generación no puede subvalorar las cosas que es capaz de hacer la derecha. Ya está muy claro en la historia de Chile, pero es una historia que ellos no vivieron y creo que aquí sí otras generaciones les pueden pasar una cuenta gigantesca. Estos signos de radicalización de la derecha chilena terminan costando carísimo.

¿Crees que se puede repetir un golpe de Estado?

No, pero puede haber represiones enormes. Sabemos que la historia no se repite siempre igual, pero con eso estamos jugando.

PASTO SECO

Rafael Otano sostiene, en su Crónica de la Transición, que en 1988 cuando gana el NO, y Aylwin manda a la gente para la casa, le dio un portazo simbólico a las organizaciones sociales que lucharon por recuperar la democracia. Da la impresión que desde ese minuto todos los partidos abandonaron el trabajo de bases, donde sí están trabajando ahora grupos nacionalsocialistas ¿Crees que existe una manera de reconstruir esa fuerza política?

-Qué bueno que nos acordemos de Otano. A esas organizaciones “las desaparecieron”. Hubo una política de desmovilización, de proyectar la desarticulación social iniciada en la dictadura y eso va llevando la política a la burocracia profesional, a la utopía elitista de que es posible hacer política sin sociedad. La política se volvió asunto de técnicos, de conciliábulos, de “cocinas”. Lo nefasto de esto es que así la Concertación se expuso a la colonización empresarial, que es el único grupo social que sí quedó articulado de un modo nunca visto en la Historia de Chile: con universidades propias, centros de investigación, eventos anuales, medios, y entrando con esa artillería pesada a presionar a una clase política aislada de la sociedad. Ahí se inaugura este proceso de confusa trayectoria de la relación entre dinero y política, que ahora termina reventando. Hoy el problema de si vamos a ser una o más oposiciones, el famoso tema de: “Fundámonos, porque tenemos que derrotar a la derecha y al fascismo” es que si lo vuelves a reducir a acuerdos electorales, no resuelves las causas de fondo. En este rato, en este país, no hay oposición al gobierno, esa es la verdad. Esta es una derecha que está caminando sin roce.



¿Para qué ser de izquierda, si así como estamos, el nivel de ingresos ha subido, la gente va de vacaciones y, mientras es joven, al menos, tiene la ilusión de que el mercado provee: se cumple la promesa que hizo Pinochet que algún día todos iban a tener auto?

-La propia Concertación ayudó a tapar las paradojas que hay detrás de ese punto. Nosotros venimos de un ciclo económico muy expansivo. Foxley decía, en el año 90, que era la tasa de formación de capital más alta de todo el siglo XX. En ese ciclo gigantesco, disminuyó la pobreza y se incorporaron al consumo distintos sectores que siempre habían



estado excluidos. La gente empieza a conocer el mar, por ejemplo. La paradoja es que mientras disminuye la pobreza aumenta la desigualdad. Los sectores altos se disparan más lejos que nunca. Ese auge es el paraíso de la concentración económica y de la protección elitaria: se extrema la impunidad nacida de los pactos de la transición para los casos de derechos humanos y que luego se extendió a los parlamentarios, a los partidos políticos con sus vías de financiamiento, al empresariado para coludirse, a la curia eclesiástica. La élite se impermeabiliza y se neoligarquiza. Hay una especie de vuelta casi al siglo XIX y esta idea de que tú, aunque tengas la plata, no puedes entrar al club, porque para eso necesitas otras credenciales.

¿Cómo se expresa eso?

-Para darte un ejemplo, el Boston Consulting Group, que mide estratos altos de consumo, ha tenido que ir cambiando las preguntas sobre las barreras de entrada a la élite. Antes era: tiene auto, cuántas veces ha viajado en el año, cosas que ya no sirven, porque todos tienen auto y viajan. Y se les ocurrió algo que incluso yo, como sociólogo, no había pensado: “¿Cuánta gente trabaja para usted en su casa? El corte es por tramos: de 5, 7, 10. En la sociedad chilena contemporánea hay gente que entró a esos niveles y eso se produjo en democracia. Los sectores que empiezan a tener un poco más de acceso a la cultura y al consumo, sienten ese malestar. Los que se están rebelando aquí ya no son la vieja clase obrera, ni la vieja clase media. Los indignados son los hijos de la modernización y del neoliberalismo, que no tienen ninguna certidumbre de dónde están parados, porque si dejan de pedalear por un instante o se les revienta el neumático de la bicicleta y se caen 3, 4 niveles. De hecho, la tasa de rotación que hay alrededor de la línea



de pobreza es gigantesca y abarca dos o tres quintiles. Es decir, si te quedas sin sueldo o se te enferma alguien, te queda la embarrada. Esto genera una crisis de predictividad de la vida del individuo sobre las proyecciones de su vida. Para reconstruir la izquierda en el siglo XXI, hay que pararse delante de la estructura social, que cambió. Hay que hacerse cargo de los dilemas que están planteando estos sectores y que yo me resisto a llamarle clase media, porque es un bolsón gigantesco, con muchas diferencias.

Parece que la izquierda tampoco se ha actualizado respecto de los cambios en la fuerza laboral, que está muy ligado a la relación ingresos/bienestar. Hoy, si no estás en la extrema pobreza, con tus ingresos tienes que pagar todo: salud, educación, previsión. Nada está garantizado.

-Claro. Antes tenías una suerte de salario que no te llegaba en la liquidación mensual, pero que era lo que los socialdemócratas europeos -los verdaderos, porque los chilenos no tienen nada de socialdemócratas- llamaban el “salario ciudadano”. Al desmantelarse los sistemas de derechos, se crean nuevas zonas de mercantilización en la vida cotidiana. Aunque no tenga nombre, el malestar está y explota. Y a la izquierda también le toma tiempo elaborar estas nuevas desigualdades. Antiguamente, el puro hecho de ser profesional te garantizaba el ingreso a la clase media y de ahí no te movía nadie. Hoy existen profesionales de categorías A, B y C, dependiendo de en qué universidad estudiaron y qué tipo de nexos sociales tienen.



La apatía política también tiene una racionalidad, porque considerando lo que ha pasado en los últimos 50 años, la gente dice: “Haré el esfuerzo de asociarme con otros, para levantar mis demandas, a qué costo”. La probabilidad de perder la pega y quedar peor que antes es altísima.

-Creo que hay que jugárselas por líneas de acción que conecten con los dramas que la gente identifica más urgentes ahora. Solamente en la medida que vea compromiso real detrás de esos objetivos se puede empezar a construir confianza. Esto tiene que ir en sintonía con la transformación en el mundo del trabajo, con las tasas gigantescas de rotación laboral que hay. Es muy difícil que el sujeto político vuelva a ser el viejo sindicalista. Las formas organizacionales que emerjan van a depender de quienes habitan esos espacios. No puede venir alguien desde arriba y dictarles cómo tiene que ser.

Esos mismos sujetos pueden sentirse tentados a seguir el discurso populista de extrema derecha, que apela a ese mismo malestar.

-Ellos apelan al miedo a la delincuencia, al otro, al inmigrante, al que tiene conductas culturales distintas a las tuyas, al que no es heterosexual, y que también es el miedo a la incertidumbre del trabajo. Mi preocupación es que esa radicalización de la derecha puede incluso ir más arriba, y aquí es donde también creo que a veces la izquierda vocifera, pero no le toma el peso a lo que está enfrentando. Se habla de fascismo con mucha liviandad, para repeler una crítica política que viene de la elite. Pero el fascismo nace en las clases populares. Cuando esas radicalizaciones de derecha dan vuelta las banderas de la izquierda y organizan al pueblo en contra de la izquierda, estamos en un nivel superior, que no está presente aún aquí. Una cosa es la demagogia, tipo Lavín, y otra cosa es apostar, realmente, a reorganizar al pueblo, pasando por un proceso conservador. Cuando



nosotros usamos la verborrea y le decimos fascismo a cualquier cosa y facho a cualquier persona, caemos en una histeria comunicativa inútil. Estos son procesos sustanciales que ocurren en la base de la sociedad y jugársela por abatirlos con mensajes en redes sociales es jugar en la cancha donde los que van a ganar son ellos.

¿Cuándo tú dices “nosotros”? ¿En qué fuerza estás pensando? ¿En qué cuadros? El Frente Amplio no parece tener mucha base popular.

-Yo creo que el Frente Amplio tiene una oportunidad histórica, pero ni gratis, ni ganada. Lo peor que puede pensar es que la tiene ganada, porque ese es el pasaporte directo a farreársela. Es posible detectar cuáles son las tareas históricas que tenemos por delante, porque se viene cayendo el ciclo histórico anterior. La oposición inauguró un nuevo ciclo que implica revisar bien qué pasó y no empezar a repetir en forma decadente la tragicomedia de esa Concertación, o Nueva Mayoría, que nunca tuvo nada de nueva ni de mayoría. El riesgo es terminar convirtiendo a la política en el reality más grande de este país, preocupado todo el día de los enredos personales. Eso es alimentar una falsa forma de “empatizar”, que más bien es la digresión absoluta y donde no tenemos ninguna posibilidad de impulsar transformaciones. Por el contrario, lo que se nos puede venir es una ola gigantesca con lo cual hay que tener mucha responsabilidad, porque Chile tiene una historia larga con las radicalizaciones de derecha. Ya sabemos qué pasa cuando se ponen lentes negros.



FALTA DE EMPATÍA

¿Qué pasa con el vínculo de estos temas con la educación y el capital social y cultural del país? Porque esta conversación es absolutamente ajena a mujeres y hombres que viajan por tres horas diarias en el Transantiago, que hacen las compras del mes con tarjeta de crédito y en cuotas, que no pueden pagar un arriendo porque los precios se fueron a las nubes y para quienes es fácil culpar al inmigrante.

-A eso me refiero cuando digo que la política construye un divorcio y una distancia gigantesca y que no se va a arreglar con pactos electorales, confiando en que así se funda la unidad de la oposición para detener a la derecha y al fascismo. Álvaro Elizalde, como otros chicos que nacieron en los 90, no entienden esta cuestión. Yo recuerdo cuando se produjo el movimiento de los padres de los colegios particulares subvencionados.

Que fueron descalificados y ridiculizados por la izquierda y por el ministro de Educación.

-La izquierda, y sobre todo la izquierda concertacionista, saltó encima de ellos. La derecha, en cambio, viva, los acogió. Ahí tienes gente que está abandonada, porque tú mismo deterioraste la educación pública, más allá de lo que dejó Pinochet, y que ve, en las condiciones actuales, como única posibilidad de proteger a sus hijos, pagar cinco, diez lucas para entrar a un colegio particular subvencionado.

Tenemos mucha cuenta que sacar. Un último ejemplo: donde dicen libertad, la izquierda sale arrancando. Para nosotros, igualdad y la forma de resolver la igualdad es a costa de restringir la libertad, homogenizándolos a todos, vistiéndolos iguales. Hoy, con el nivel de demanda y de identidad individual que hay en la sociedad, es imposible seguir con esas ideas. Tenemos que abordar de otro modo la libertad y enfrentar a la derecha, que restringe el concepto a lo económico. Repensemos el término, como la libertad de la sociedad de definir racionalmente y a través de la política transparente y abierta el futuro que quiere. Yo creo que el mayor ataque de radicalización de la derecha es a la democracia: a ese proceso de deliberación sustantiva que supone la política. Una cosa que nosotros tenemos que aprender como izquierda es a defender la democracia.

Fuente: <http://www.theclinic.cl/2018/11/21/carlos-ruiz-la-izquierda-corre-el-riesgo-de-pavimentarle-el-camino-a-la-ultraderecha/>

PRIMERA PIEDRA ECONOMIA.

VII. REFORMA TRIBUTARIA: PREGUNTAS PARA HACIENDA. Por Andrea Repetto, economista.



El Gobierno acaba de presentar su proyecto de reforma tributaria. Las autoridades lo describen como una modernización fiscalmente neutra, que simplifica el sistema. Dicen también que es la "reforma más pro pymes que ha surgido en Chile" y que trae medidas "especialmente pro clase media".

Pero al revisar los detalles, más allá de lo que se dice en los medios, aparecen dudas, dudas que a mi juicio son legítimas. ¿Podrán los expertos del Ministerio de Hacienda ayudarnos a comprender mejor el proyecto y sus implicancias? Aquí listo algunas de esas interrogantes.

1. El Informe Financiero:



a. Llama fuertemente la atención la importancia de la boleta electrónica en la recaudación estimada. Implícitamente se supone que la evasión del IVA, que fluctúa en torno al 20%, cae en la cuarta parte. ¿Cómo es eso posible si ya el comprobante de compra con tarjetas es considerado boleta de venta, la factura electrónica permite seguir la cadena de pagos prácticamente completa y la fiscalización ha aumentado de manera importante? ¿Está de acuerdo el SII con estas estimaciones? ¿Por qué no se implementó antes?

b. ¿Por qué no se reporta el impacto de los cambios en la Norma General Antielusión (NGA)? ¿No se recaudará menos si la norma es más débil?

c. ¿Por qué no se contabilizan los efectos negativos sobre la recaudación de ampliar el concepto de gastos que se pueden deducir, incluyendo ahora gastos que no están necesariamente vinculados con la generación de rentas?

2. Los beneficios:

a. ¿Qué empresas se llevan los US\$ 800 millones del costo de la reintegración? Los datos disponibles indican que se los llevarán el 100% de las grandes y una fracción menor de las pymes (alrededor del 15%), en proporciones del 90% para las grandes y 10% para esas pymes. ¿Es así? ¿No preocupa erosionar la progresividad del sistema? ¿Por qué no entregar el beneficio de la reintegración solo a las pymes?

b. ¿Qué se quiere decir cuando se indica que buena parte de los beneficios de la reintegración van a empresas extranjeras? ¿Son empresas de extranjeros? ¿De países con los que ya hay acuerdo y por tanto no hay beneficio? ¿O son empresas de chilenos en el extranjero?

c. ¿Por qué se considera el proyecto como pro pyme si la gran mayoría de las pymes no está en el sistema parcialmente integrado, que es donde se concentran los beneficios? Además, ellas ya tienen acceso a depreciación instantánea en el 14ter y pueden optar a pagar en proporción a sus ingresos sin pasar por el Impuesto de Primera Categoría, beneficios que se plantean como nuevos en el proyecto. Asimismo, ¿no será muy costoso para las pymes llevar contabilidad completa como exige el proyecto?

d. ¿Por qué se dice que el alza del tope del crédito especial de IVA a la venta de viviendas beneficia a la clase media? El tope se refiere al costo de construcción y no al valor de venta. Una vivienda que cuesta 4.000 UF construir se vende en muchas zonas por al menos 10.000 UF. ¿Qué sucede, además, si las compras beneficiadas las hacen inversionistas de alto patrimonio para renta? ¿No les parece un subsidio altamente desfocalizado?

3. Simplicidad:

a. Se dice que se crea un sistema de impuesto a la renta único, que engloba a todas las empresas (excepto las que están en el régimen de renta presunta). Para ello se deroga el régimen de renta atribuida y el 14ter, regímenes donde hoy está alrededor del 80% de las pymes. Pero luego se crean dos excepciones al sistema único: una que simula la atribución (lo que el proyecto llama "transparencia") y otra que se parece al 14ter (la "cláusula pyme"). En resumen, se derogan dos regímenes y se crean dos muy similares a los derogados. ¿Dónde está la simplificación?

4. La Norma General Antielusión:

a. El Mensaje del proyecto dice valorar la NGA; también dice hacerle solo adecuaciones menores. Sin embargo, los cambios a la norma implican una sujeción del derecho tributario al derecho civil. ¿No es el objeto de la NGA que el sentido de la ley tributaria



prime por sobre lo que acuerden las partes en un contrato; esto es, que hay abuso si un contrato va en contra del sentido de la ley?

5. El Informe de Productividad:

a. ¿Es posible conocer las estimaciones de los efectos del proyecto sobre el empleo y la productividad que no están en el informe? Y si bien no se espera de este informe, ¿tendrán estimaciones de qué sucede con la desigualdad? Un estudio del Banco Mundial indica que al considerar los ingresos reportados al SII, además de la información en la CASEN, el índice Gini de desigualdad se acerca a 70, lejos del 50 que se obtiene cuando solo se usa la información en la CASEN.

Hay dudas sobre este proyecto, sobre todo en lo que respecta al relajamiento de las normas que regulan el tratamiento de las rentas del capital, y que de paso erosionan la recaudación y la progresividad del sistema. La negociación que viene en el Congreso -que quizá suceda previamente si el Gobierno se abre a discutir antes- no puede hacerse sin una mejor comprensión de lo que de verdad está en el proyecto. Es hora de pasar a una real discusión.

VIII. UNCTAD Y EL CÍRCULO VICIOSO DE LOS MEDICI. Por Alejandro Nadal, economista, México.



En las pasadas tres décadas el orden económico que emergió de la Segunda Guerra Mundial se erosionó por el abandono de la política de pleno empleo, la mayor movilidad del capital, la reducción del ingreso de la clase trabajadora, el recorte en el gasto social en casi todas las economías del mundo y el aumento del poder de mercado de las grandes corporaciones. Hoy, el fantasma de nuevas guerras comerciales y la gran desconfianza que buena parte del electorado ha

manifestado en muchos países frente a las instituciones tradicionales amenazan con aniquilar lo poco que quedó de aquel orden económico que fue testigo de la era dorada del capitalismo.

Hace dos semanas la Unctad dio a conocer su informe anual para 2018 (unctad.org) y ya desde el título, con una referencia a la quimera del libre comercio, envía un mensaje que nadie debe ignorar. La tesis fundamental del informe es que la globalización neoliberal, que tantas veces fue descrita como ejemplo de eficiencia, flexibilidad y competitividad, ha desembocado en un mundo quebradizo y marcado por un desempeño económico mediocre. Hoy la globalización se caracteriza por mayor desigualdad, una intensa concentración de poder de mercado en unas cuantas megacorporaciones y la subordinación incondicional al mundo de las finanzas.

En este panorama domina un crecimiento débil, alimentado por las altas tasas de endeudamiento que representan una grave amenaza para la economía mundial. Sobre este punto, hasta el Fondo Monetario Internacional ha sonado la alerta y se hace coro de las preocupaciones de la Unctad. Antes de la crisis financiera el nivel de la deuda mundial alcanzaba 142 billones (castellanos) de dólares y hoy ese monto rebasa 250 billones, lo que es equivalente a tres veces los ingresos globales. Los bancos han aumentado su tamaño debido a la inyección de fondos públicos, mientras las actividades del sistema bancario sombra ya son dos veces más grandes que la economía mundial. El endeudamiento creciente, la consolidación del dominio del sector financiero y la creciente desigualdad son los rasgos característicos del estancamiento económico en la globalización neoliberal.



Por el lado de los flujos de comercio internacional sobresale la tendencia a la mayor concentración en casi todas las ramas de la industria. Quizá el dato más impactante es que uno por ciento de las empresas en el mundo concentra 55 por ciento de los flujos de comercio internacional. La administración de precios por estas corporaciones es sólo una de las consecuencias de su mayor poder de mercado y desemboca en lo que el economista Luis Zingales, de la Universidad de Chicago, denomina el círculo vicioso de los Medici: más dinero trae aparejado mayor poder político, y eso se acompaña de más dinero.

Hoy la mayor parte del comercio de manufacturas se encuentra organizada alrededor de cadenas globales de valor (CGV), que dependen de las grandes empresas que las administran. Durante algunos años muchos pensaron que la inserción en esas CGV permitiría a los países subdesarrollados asimilar tecnologías y construir eslabonamientos para alcanzar el desarrollo industrial. Pero si bien las grandes corporaciones que organizaron esas cadenas de valor permitieron a algunos países vincularse con la división internacional del trabajo al aprovechar su dotación de fuerza de trabajo (mal pagada), lo cierto es que el espejismo de la industrialización sigue alejándose.

La base de datos de la matriz insumo-producto mundial (véase wiod.org) revela que la distribución por países del valor agregado en las manufacturas sigue siendo muy desigual. Entre 2000 y 2014 la participación nacional en el valor agregado mundial declinó en la mayoría de los países, con la excepción de China. Y la participación en las fases de producción (fabricación en sentido estricto) también se redujo, excepto en Canadá y nuevamente en China. La posibilidad de revivir el proyecto de industrialización por medio de un proceso de goteo es un sueño inalcanzable.

La política de establecer zonas económicas especiales dirigidas a fomentar las exportaciones es un subsidio para las grandes corporaciones en su afán por organizar esas CGV, pero no constituye un instrumento para el desarrollo industrial. En cambio, sí contribuyen a la desigualdad creciente al atrapar la economía anfitriona en una espiral de bajos salarios. Si algunos piensan que es posible repetir los logros de China al utilizar ese tipo de instrumentos, deben tomar en cuenta que ese país aplicó al mismo tiempo una vigorosa política industrial y tecnológica, con un decidido apoyo financiero y una gran inversión de largo plazo en educación. Esa combinación de políticas está ausente en la mayor parte de los países que hoy erigen zonas económicas de fomento al comercio internacional.

Los datos y el análisis de la Unctad revelan que no es posible alcanzar el objetivo de un desarrollo económico saludable con la simple administración del modelo neoliberal.

Fuente: <https://www.jornada.com.mx/2018/11/21/opinion/020a1eco>

NOTICIAS BREVES.

La esperanza de vida en los Estados Unidos vuelve a disminuir, una tendencia sombría que no se ve desde la Primera Guerra Mundial. The Washington Post destaca que la esperanza de vida en los Estados Unidos volvió a disminuir en 2017, dijo el gobierno en una serie de informes sombríos que mostraban a una nación aún en las garras de las crecientes crisis de drogas y suicidios. Los datos continuaron con el declive más prolongado en la vida útil esperada al nacer en un siglo, un desempeño espantoso no visto en los Estados Unidos desde 1915 hasta 1918. Ese período de cuatro años incluyó la Primera Guerra Mundial y una pandemia de gripe que mató a 675.000 personas en el Estados Unidos y quizás 50 millones en todo el mundo. En general, los estadounidenses podrían esperar vivir 78,6 años al nacer en 2017, una décima de año menos que la



estimación de 2016, según el Centro Nacional de Estadísticas de Salud de los CDC. Los hombres podrían anticipar una vida útil de 76,1 años, una décima parte de un año menos que en 2016. La esperanza de vida de las mujeres en 2017 era de 81,1 años, sin cambios respecto al año anterior.

Laboristas planean en el Reino Unido dar a los clientes de las grandes empresas el voto sobre el pago de ejecutivos. [The Guardian](#) publica una exclusiva: las medidas podrían incluir el pago de ejecutivos en efectivo y también propone que todas las compañías en Gran Bretaña con más de 250 empleados tendrían que revelar los nombres de los empleados a los que pagaron más de £ 150.000 al año: a los clientes de las 7.000 compañías más grandes de Gran Bretaña se les otorgará el derecho de votar sobre el salario de los altos ejecutivos un plan considerado por el Laborismo en un informe encargado por los laboristas Rebecca Long-Bailey, secretaria de negocios a la sombra, y John McDonnell, el canciller a la sombra, que solicita un voto anual vinculante sobre los paquetes salariales de ejecutivos y que incluye a todas las partes interesadas, incluidos los empleados y los consumidores.

COMUNICADOS.

INVITACIÓN

Marisol Vera, Directora de Editorial Cuarto Propio, tiene el agrado de invitarles a la presentación del libro **CRONOSUR. América del Sur 1950-2018. Del Desarrollismo al Feminismo**, de Rafael Ruiz Moscatelli.

La publicación será presentada por Marisol Vera junto a la socióloga Natalia Silva, al político y académico Fernando Atria, y al político, economista Ricardo Solari. Al finalizar, compartiremos un vino de honor.



Lunes 10 de diciembre
19:00 hrs.
Teatro La Comedia (Ictus)
Merced 349, Barrio
Lastarria
Metro Universidad Católica
y Metro Bellas Artes

